

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " " " "	1 pta
10 " " " " " " " "	5 " " "
50 " " " " " " " "	25 " " "
1000 " " " " " " " "	50 " " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

El duro falso

En una mísera guardilla de esas casas-pueblos que en Madrid están destinadas a recoger a los desdichados a quienes la miseria va arrojando poco a poco desde los puntos céntricos de la población, se desarrollaba una terrible escena al anochecer de un frío día de invierno.

Una infeliz mujer, joven todavía, pero duramente maltratada por los rigores de la desgracia, procuraba acallar con mil ingeniosas razones, que una madre cariñosa puede imaginar, el hambre de sus cuatro hijos, el mayor de los cuales no pasaría de cuatro años. Mas como es sabido que el hambre no se sacia nunca con razones, por ingeniosas que sean, la pobre madre veía agotarse las suyas, sin que, claro está, desapareciera la voraz necesidad de aquellos pedazos de sus entrañas.

—¡Mamá, tengo ganas!

—¡Dame pan, mamá!

—¿No comemos hoy, mamá?

Estas y otras semejantes eran las exclamaciones que las hambrientas criaturas iban intercalando entre los estériles razonamientos de la desventurada madre. Convencida ésta, al fin, de que era absolutamente indispensable recurrir a otros medios para saciar el hambre de aquellos seres queridos, se lanzó resueltamente a la calle, prometiendo antes a los niños que les traería pan, y pidiendo ardientemente a Dios que no la dejara volver sin el deseado alimento.

Pero ¿cómo se arreglaría la pobre madre para procurarse el pan de sus hijos? ¿Pediría limosna? ¿Se hace tan difícil pedir limosna cuando nunca se ha pedido! En los amigos no había que pensar, pues sabido es que los pobres no tienen amigos. De su crédito nada podía esperar, porque éste quedó totalmente agotado el día anterior al empeñar la última prenda de ropa. Sin embargo, alucinada por un

resto de esperanza, se resolvió a intentar una arriesgada operación de crédito. Puesto que el prestamista don Eugenio había acaparado por una futeza todas las prendas que ella poseyera, ¿por qué no había de consentir en prestarla una pequeña cantidad hasta que su hermano le enviara la modesta pensión que hacía tres meses había dejado de recibir sin saber por qué?

Pensado y hecho. Al entrar en casa del prestamista, este la recibió con la frase de siempre;

—¡Hola, Juanita! ¿Qué trae usted?

Sólo que esta vez la pregunta del traficante de miseria no podía ser contestada como en otras ocasiones.

—No traigo nada, don Eugenio—dijo con temblorosa voz la pobre Juanita.—¡Ayer le traje lo último que me quedaba!... Pero venía a que me hiciera usted el favor de prestarme cinco pesetas hasta que mi hermano me enviara la pensión.

—De ninguna manera, Juanita; no puedo prestar dinero con esta garantía. Ya sabe usted, tráigame alguna prenda, y entonces...

¡Pero si no tengo nada, señor, absolutamente nada, y mis hijos están sin comer! Por Dios, no me niegue usted eso que le pido, que yo se lo devolveré con los intereses que usted quiera.

—Imposible, Juanita, imposible. Mi negocio vendría por tierra en ocho días si yo hiciera semejantes préstamos. No puedo servir a usted.

Pronto se convenció la pobre madre de que era inútil esperar nada de aquel hombre endurecido por el negocio. Con el corazón destrozado salió de aquella casa tan poco caritativa; mas apenas había dado algunos pasos en la calle, se oyó llamar por D. Eugenio. Sorprendida, porque nada esperaba ya de él, volvió, quedando verdaderamente asombrada al ver que el inhumano prestamista, mostrando una sonrisita de protección, le entregaba una moneda de cinco pesetas, diciendo al mismo tiempo:

—Al fin ha conseguido usted ablandarme, Juanita, de lo cual yo mismo me asombro. Tome usted el duro que me ha pedido, y espero que pronto me lo devolverá, con más dos pesetas de interés.

Ni se detuvo Juanita a dar las gracias al judío por su benéfico préstamo. Corrió, más bien voló a la próxima panadería, y pidió unos panes.

Al tomar el mozo el duro para cobrar, lo devolvió diciendo con indiferente laconismo:

—Ese duro es falso.

El cielo que se hubiera desplomado sobre la pobre Juanita no la hubiera dejado más aturdida que el mozo con su palabra.

—¿Que es falso?...—pudo balbucear al cabo de un rato.

—Sí, vecina, completamente falso.

—Mírela bien, Antonio, que me lo acaba de dar D. Eugenio.

—¡Ah! ¿Viene usted de hacer algún empeño?

—No, es que me lo ha prestado hasta que mi hermano me envíe la pensión.

—¡Toma, toma! Entonces no diga usted más, vecina. El duro es falsísimo, porque este hombre no es capaz de prestar con esa garantía otra cosa que esto: moneda falsa. Le conozco muy bien.

—¡Y yo no puedo llevarme ese pan, Antonio!... ¡Y yo no tengo ya nada para vender!... ¡Señor, Señor!

Al ver la terrible aflicción y el llanto de la pobre madre, el mozo de la panadería se compadeció de ella.

—¡Por vida de ese tío canalla! Espere usted que llame al ama... ¡Señor! vea usted lo que le pasa a esta parroquiana.

Con unos panes en el pañuelo entró Juanita en el oscuro portal de su casa, loca de alegría, porque llevaba a sus hijos con qué saciar el hambre; pero tan veloz y abstraída que ni siquiera observó que había un coche parado en la puerta, cosa rara en aquel barrio; ni saludó a un respetable caballero y

una simpática joven, con quienes tropezó al final del corredor. Su misma precipitación hizo que al tropezar con aquellos señores se le cayese al suelo el duro falso sin que ella lo notara, y el cual recogieron los desconocidos, volviendo atrás para devolverlo a su dueña.

Cuando aquella interesante pareja dió con la guardilla de Juanita, encontraron a ésta rodeada de sus cuatro hijos devorando en silencio el sabrosísimo pan.

—Señora, dispéñeme si somos indiscretos. Al entrar abajo, se le ha caído a usted esta moneda y veníamos a entregársela.

—Muchas gracias, caballero. Aunque esta moneda es falsa, representa, sin embargo, una infamia que con el hambre de mis hijos acaba de cometer el prestamista, y quisiera conservarla: yo agradezco a ustedes su atención, y les suplico me dispensen que no pueda ofrecerles una silla... ¡Somos tan pobres!

Y después de sollozar durante unos momentos, continuó, mostrando a sus hijos con la mano:

—No habían comido nada hoy... ¡Pobrecitos de mi alma!

Y rompió en fuerte llanto!

Media hora más tarde se detenía un coche en la puerta del vil prestamista D. Eugenio. El caballero que ya conocemos se apeó del carruaje; entró en la casa de préstamos y dejó siete pesetas en el mostrador, diciendo con grave tono al usurero:

—Acaba usted de cometer una villanía con una pobre madre. Ahí tiene en buena moneda el préstamo de un duro falso y los intereses. Aunque la obra de usted no puede ser más odiosa, Dios ha permitido que, mediante ella, haya tropezado yo con una desdicha que puedo remediar. ¡No olvide usted que hay un Dios!

Volvió el caballero al coche, y este partió a la carrera como huyendo de aquella casa criminal. En el interior del carruaje iban Juanita y sus cuatro hijos. La joven compañera del caritativo caballero, mientras enjugaba cariñosamente los ojos de la ya venturosa madre, le decía:

—¡Vaya, vaya! No más lágrimas. Ya ve usted cuánto vale un duro falso cuando es Dios el que se encarga de cambiarlo.

FLORENCIO ZANON.

La correspondencia del Papa

El soberano que recibe más numerosa correspondencia es el que no tiene autoridad temporal: Su Santidad Pío X

Por término medio, entre cartas y periódicos, recibe 23.000. Treinta y cinco secretarios tienen a su cargo despachar el correo.

Siguenle el Presidente de los Estados Unidos, que recibe unas mil cartas y unos cuatro mil libros y periódicos al día; el Emperador de Alemania, con cuatro mil cartas y otros tantos periódicos; El Czar, 650 cartas; los Reyes de Italia y de España, alrededor de 300; la Reina de Holanda, 250.

SECCIÓN AGRICOLA

Dice La Liga Agraria:

«En España está inculco el 48'80, por 100 del suelo, en Inglaterra el 28'40, en Holanda el 23, en Italia el 18, en Hungría 10'20, en Bélgica el 9'40, en Alemania el 9'90, en Francia el 9'10 y en Austria el 6'90.

De los 50.703.000 hectáreas que tiene España. 2.412.041 no son adecuadas para el cultivo y 7.010.229 son dementes.

Los españoles cultivamos unos 20 millones de hectáreas y nos quedan otros tantos sin raturar, sin sembrar, sin que valgan nada, cuando deberíamos afanarnos por acrecentar el acervo por medio de una acción colonizadora, enérgica y tenacísima.

Nunca pasan de cuatro millones las hectáreas destinadas al cultivo del trigo, y el valor de la cosecha de ese cereal oscila ordinariamente de 700 a 800 millones de pesetas.

A cada una de estas hectáreas, nuestros agricultores sólo arrancan de 5 a 7 hectolitros, los franceses logran de 18 a 21, los belgas de 20 a 22, los españoles de Argelia de 14 a 16.

En treinta años Francia ha duplicado su producción de trigo. En once años Alemania ha aumentado el producto medio por hectáreas en 510 kilos para el centeno, 330 para el trigo, en 150 para la cebada y 530 para la avena. La producción media belga de trigo por hectárea era de 1.913 kilos en 1.894; hoy ha pasado de 2000. Nosotros nos presentamos hoy produciendo menos que consumimos.

Nuestros campos más feraces no rinden, con raras excepciones, arriba del 2 por 100 de su coste. La renta y el Fisco arruinan a la pequeña propiedad. La hacienda pública posee hoy 200.000 predios, que embargo a sus dueños porque éstos no pudieron pagar las contribuciones.

Mientras en las ciudades donde se amontonan los ociosos, los alquileres se elevan enormemente, hay miles de pueblos donde ofrecen las casas a cinco duros, sin que se presente arrendatario. Por todas partes se acentúa la despoblación de los campos y la emigración sigue alcanzando cifras aterradoras. Constituimos una nación sin libertad económica, esclavos del atraso y del extranjerismo, que absorbe la poca riqueza que nos queda.»

¡Y esto al cabo de 100 años que mandan los liberales!

Lo que se siembra se coge

—Creeme, Cirilo, muchos muchísimos se quejan de su suerte sin razón, ni motivo alguno; y si alguno tienen, es para callarse y no culpar a nadie más que a sí mismos.

—Es verdad, Teófilo; ahí está si no mi vecino Roque. Ayer, sin ir más lejos, tuve que hacer con él de hombre bueno, porque llevado de la desesperación, quiso atentar contra su vida.

—Hombre, eso ya es más grave, si bien no me extraña nada, porque no es el primer caso; pero, ¿qué le movió a tomar tan criminal resolución?

—La que tú has indicado; o sea, que se queje de su suerte sin razón, porque nadie más que él tiene la culpa de encontrarse en la miseria que se encuentra. El quiere que la suerte le sonría y ella se le presenta con cara de vinagre por los muchos desaires que de él tiene recibidos. Siempre que ella le ha brindado con su amistad, él la ha despreciado; y ahora, porque no

le favorece, la maldice y se maldice a sí mismo; llegando ayer a tal extremo su desesperación, que, como te he dicho, quiso poner fin a su vida: gracias que a las voces de ¡auxilio! ¡socorro! dadas por su mujer y sus hijos, acudí en seguida y pude evitarlo; que si nó, se mata.

—No deja de ser una desgracia digna de lástima, Cirilo.

—Sí que lo es, Teófilo; pero también es una verdad, que Roque pertenece al número de esos que se quejan injustamente, como tú has dicho antes, porque esa desgracia se la ha buscado él mismo.

—¿Es trabajador?

—Odia el trabajo.

—¿Y religioso?

—Todo menos eso. No puede oír que le hablen de religión.

—De modo que no es clerical, ¿eh?

—¿Clerical? ni en pintura puede verlos.

—¿Ni siquiera oye misa los domingos?

—Nada; que si un día se hundiera la iglesia, no había que buscarle entre los escombros.

—Entonces no habrá que preguntar, si se confiesa,

—Como no sea a lo moro; a lo cristiano creo que no lo haya hecho ni dos veces en su vida.

—En cambio será devoto de Baco ¿verdad?

—Tan devoto que nunca sale de sus ermitas.

—Seguramente que allí se entretendrá en repasar revistas y periódicos.

—Lo que repasa es el libro de las cuarenta; ese devocionario no se le cae de las manos: me atrevería a decir que en todo el pueblo no hay dos que se lo sepan tan de memoria como él se lo sabe.

—Mucha lástima me inspira Roque; pero aún me la inspiran más su mujer y sus hijos, porque ellos serán los que sufrirán las consecuencias de la conducta desarreglada y vituperable de ese hombre.

—Eso ¿quién lo duda? Ellos son las víctimas y él es el verdugo, pues no merece otro calificativo.

—Algo duro me parece, Cirilo.

—Lo que es, es demasiado blando: porque un hombre que no quiere trabajar y en cambio maltrata bárbaramente a su mujer y a sus hijos para que lo hagan, a fin de que no falte para mantener sus vicios, dime si merece otro calificativo más suave.

—Y de un hombre así ¿qué otra cosa puede esperarse? Ya sabes, que, cuando los vicios se apoderan de él, desaparecen el amor y cariño a la familia y sólo atiende a satisfacer su egoísmo personal.

—Por eso, sin duda, dice Roque, que la familia es una carga insoponible.

—Así sienten y piensan todos los que viven como él, y esto no es extraño, sino lo más lógico y natural del

mundo. Ellos no ignoran las obligaciones sagradas, que, como esposos y padres, pesan sobre sus conciencias para con sus esposas e hijos; lo cual como puede comprender, no puede por menos de molestarles en gran manera; porque siempre es para ellos un obstáculo, para ellos más o menos grande, que les impide marchar libremente por el camino de su vida licenciosa y desenfrenada.

—Pues yo creo que eso no reza con Roque; porque maldito lo que a él le preocupan esas obligaciones; no se acuerda de su familia más que para explotarla todo cuanto puede, y cuando no consigue de ella todo lo que él quiera para satisfacer sus vicios, entonces la insulta y maltrata de una manera brutal, como sucedió ayer.

—Pues ¿qué sucedió, que aún no me lo has contado?

—Que después de pasarse todo el día en la taberna, trasegando a su cuerpo copas y más copas y dándole al libro de las cuarenta, se fué a su casa hecho una *cuba*, exigiendo a su mujer le diese de comer; mas como ella no tenía nada de qué poder disponer, le dijo, ¿que de dónde lo iba a sacar! Entonces él se enfureció de tal manera, se abalanzó sobre ella con intención de ahogarla entre sus manos. A los gritos de la madre acudieron sus hijos y entre todos pudieron evitarlo. Después volviéndose contra sí mismo se echó un lazo al cuello para ahorcarse, no consiguiéndolo porque llegó a tiempo y lo corté con la navaja. Cuando se despejó un poco, me permití hacerle algunas reflexiones afeándole su conducta, a las que me contestó lamentándose de su mala suerte. Entonces le hice ver lo infundado de sus lamentos, diciéndole que no hacía otra cosa, que recoger lo que había sembrado.

—Es verdad, Cirilo; lo que se siembra se coge.

ALONSO.

A UN AMIGO

Guarda siempre esta máxima en tu mente consuelo del mortal atribulado:
No hay bien como el ajeno y el pasado y no hay mal como el propio y el presente. Sentencia verdadera; así lo siento, pues en nosotros tiene cumplimiento. Usted se considera desdichado, tan solo por estar acompañado yo en ese caso, amigo, seré un bolo, pues me juzgo infeliz por estar solo. Ve usted en mi soledad algo envidioso, un bienestar gozoso; yo veo en su compañía continuamente que usted pasa la vida alegremente. Mientras a questo asunto así miremos, veo difícil que nos conformemos. Suframos con paciencia nuestra suerte, pues no todo se acaba con la muerte. La vista a Dios volvamos, y así con Agustino concluyamos: Hasta que un día alegres os gocemos, aquí, Señor, inquietos estaremos,

OTRO.

.....DE CASA

Con el nuevo año satisfacciones hemos tenido algunas, periodísticamente hablando, pero también hemos sufrido lo nuestro al tener que tachar en las listas de suscriptores algunos nombres, ya por fallecimiento o por otras causas que no nos dicen, y, para que de todo hubiese, hubo quien se dió de baja, en la localidad, porque «nunca habíamos de su tienda!»

¡Vaya por Dios, y cómo entienden algunos esto del apoyo a la prensa católica!

Respecto de pagos, muy bien los suscriptores de Gijón, pero ¡ay! los de fuera ¡cuántos morosos demasiado morosos! Los hay que, a lo que deben, si se empeñan en llamarse Andana a nuestros requerimientos administrativos, nos ponen en grave aprieto.

Y cuánto nos hacen gastar en cartas y recordatorios. Sabremos pronto o qué atenernos. Para primeros del próximo Febrero extenderemos los Giros correspondientes; ¡por Dios les pedimos que los atiendan, que cumplan con el séptimo Mandamiento de la ley de Dios. Y después, si no pueden o no desean continuar con el periódico, que nos lo digan claro. Esto es lo recto.

¿No estamos nosotros esmerándonos en servir a todos fielmente? Pues correspóndanos en la misma forma.

Hemos tenido algunas altas importantísimas por su calidad y cantidad que han contribuido aminorar un poco nuestros apuros de administración por ausencias siempre sensibles.

Un (esperanza consoladora para 1914) ruego nos vamos a permitir a los que con su puntualidad en los pagos y con sus frases animosas para nuestra propaganda vienen demostrándonos sumo interés por el AMIGO DEL POBRE: *búsquennos nuevos suscriptores, como ustedes celosos de la Buena Prensa y, mejor todavía, procuren que algún Centro Fabril de los que con ustedes tengan relaciones comerciales o de amistad se haga suscriptor, por muchos números, de EL AMIGO DEL POBRE.* Sabemos que en todas partes gusta y esto es lo que nos mueve a insistir en tales peticiones.

No las olviden nuestro constantes favorecedores que lo agradeceremos.

El Socialismo en casa

La casa de muchos ricos de hoy, no es la casa cristiana, es sencillamente la casa socialista.

Todavía en alguna de las piezas íntimas de ella, por ejemplo, en el dormitorio, se destaca la imagen del Crucificado. No lo extrañéis El santo Crucifijo está puesto allí, como la figura del rey en los consistorios y salas de Audiencia de nuestras actuales monarquías. Es figura decorativa y nada más; figura decorativa de un rey que reina y no gobierna, como se quiere a los reyes de

nuestra época, y como por lo visto se quisiera a Dios Nuestro Señor.

Con tal presidencia, por decirlo así honoraria, se contentan algunos, pero no se contenta Dios, que es Dios no solamente de los cielos, sino de cielos y tierra.

Y si se quiere verlo más claramente, vayamos recorriendo la casa; examinemos los cuadros más o menos artísticos del comedor y del *boudoir*; leamos los títulos de los periódicos acá y allá esparcidos por el gabinete; demos una ojeada a los estantes de la librería, y nos convenceremos de que aquel rey constitucional del dormitorio, no tiene voz ni voto en las deliberaciones de la familia; de sus divinos preceptos nada se acuerda; ante su imagen nadie se postra, su mismo Santísimo Nombre se procura cuidadosamente no pronunciarlo en la conversación, porque eso fuera... cursilería.

¿Quién oyó nunca a aquella familia rezar corporativamente? ¿Quién la vió corporativamente asistir los domingos y demás días festivos a la Santa Misa? ¿Quién ha sabido que en aquel venturoso domicilio se diese corporativamente algo de conferencia religiosa, por medio de la lectura de un buen autor de controversia o de piedad?

Y si choca la palabra «corporativamente», en que insisto y vuelvo a insistir, díganos nuestros lectores, ¿no va acaso tal familia corporativamente a ciertos espectáculos a que no debiera ir? ¿No rinde con harta frecuencia homenaje corporativo al mundo, demonio y carne, y sólo se excusa de rendirle en tal forma oficial, solemne y corporativa a Dios Nuestro Señor y a su divina ley?

Visto y considerado lo precedente, que es de espantosa exactitud, díganos si es cierto, no que viene a marchas dobles el Socialismo sino que lo tenemos ya en casa.

F. S. Y S.

El azote de la humanidad

—¿Me conocéis?

—Yo soy el príncipe de todas las alegrías, el compañero de todos los goces mundanos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo.

—Yo estoy presente en todas las ceremonias, y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.

—Yo fabrico los adúlteros; hago nacer en los corazones de los pensamientos criminales, mancho los hogares, soy padre de los hijos sin padre, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en las formas imaginables.

—Yo acabo con la familias, yo persigo a los abuelos en los nietos, hago perder la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación.

—Yo pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia y hago aparecer el crimen como venganza, la abyección como pasatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.

—Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido más pueblos a mi carro que Roma, he asaltado más pueblos que Atila.

—Yo hago que los maridos se rían de la infidelidad de la esposa ajena, trabajando ¡necios! por la ruina de su propia esposa; por mi causa, los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epigramas contra la moral y la religión.

—Yo hago los diputados obteniendo votos para que hagan las leyes que aumenten mi reino, que es toda la tierra.

—Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo donde estén encerrados tigres, asnos, puercos, halcones y buitres; quiero sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerras, desesperación y blasfemia.

—Yo nazco en todas partes, conozco las frías regiones de Laponia y Siberia, las ardorosas de Egipto e Italia; yo tengo origen en el trigo, el maíz, la cebada, el jugo de la uva, la vid, la leche de yegua: mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres; el que me envía el príncipe del mal.

—Yo sé que me conocéis; pero no queréis nombrarme porque todavía os resta el pudor de los nombres, ya que habéis perdido el de los hechos.

—Yo soy... el alcohol.

C. M.

BIBLIOGRAFIA

Devocionario del explorador católico.— Traducido del Inglés por J. Díaz Valdeparés, Capellán del Regimiento del Rey.— Saturnino Calleja, Madrid. En forma manual y conteniendo a más de las devociones más usuales y preciosas varias reglas de cristiana y sana moral, se ha publicado este opúsculo, que puede prestar buena utilidad a los grupos excursionistas que hoy organizan las Asociaciones Católicas.

También hemos recibido de la redacción de «Ora et Labora» de Sevilla, el voluminoso libro «Almanaque de la Prensa Católica» para 1914, donde se contiene cuanto de útil y necesario hay en lo referente a dicha prensa, así como una relación exacta de todos los periódicos católicos de España.

Nosotros, como propagandistas católicos, lo consideramos indispensable, y en relación con estos méritos pequeño el precio de una peseta que le han fijado.

Será uno de los libros que hojaremos con más frecuencia.

Reglas del arte de comer

- 1.^a Comer, a ser posible, a horas fijas.
- 2.^a Cuando se tenga apetito, y no en gran cantidad, aunque frecuentemente.
- 3.^a Masticar bien y lentamente.
- 4.^a No tomar lo muy frío tras lo muy caliente, y viceversa.
- 5.^a Dejar suficiente espacio para la digestión entre comida y comida.
- 6.^a Terminar masticando un pedazo de pan, pues ayuda a la digestión y a la limpieza de la dentadura.
- 7.^a No sentarse a la mesa demasiado acalorado por el ejercicio o la cólera.
- 8.^a No leer o estudiar mientras se come, ni hacer cosa que absorba demasiado la inteligencia.
- 9.^a Tener grata y moderada conversación, o audición de lecturas fáciles y amenas.
10. No hacer, al levantarse de la mesa, ejercicio demasiado violento.

11. Quedarse con algo de apetito, sin saciarse del todo.
12. No comer lo que repugne.
13. Evitar cuestiones y encuentros antes, en y después de la comida.
14. (y principal). *Bendecir y dar gracias.*

Correspondencia administrativa

- Iltmo. S. O.—Zamora.—Pagó 1913
 Iltmo. S. A.—Tarragona.—Id. 1914
 Sr. D. M. M.—Villacastín.—Id. a fin de Septiembre 1914.
 Lib.^a e M.^a Auxiliadora.—Sevilla.—Recibidas las 4 pesetas.
 Sr. D. B. V.—Bisjuenes.—Id. 1914
 Sr. D. J. R. M.—Oviedo.—Id. a fin Enero 1915.
 Sr. Dr. del C. de S. A.—Madrid.—Id. a fin Enero 1914.
 Sra. D.^a A. T.—Laviana.—Id. 1914.
 Sr. D. F. L.—C. de Onís.—Id. id.
 Sr. D. J. M.^a G.—Laspra.—Id. 1913.
 Sr. D. F. M.—Arnao.—Id. id.

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA
 BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA
 No dejar de consultar esta casa.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prolongue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, a los años.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 330.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA
 SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
 Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Morcos

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

PAÑOS Y NOVEDADES
LA SIRENA
 Corrida, 86 y 93
GIJON

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

ASOCIACIÓN MUTUA NACIONAL DE AHORRO PARA PENSIONES
 Autorizada por R. O. de 7 de Julio de 1908
 TELEFONO 1654—MADRID: Echegaray, 20—APARTADO 366

Inscrita por el Estado en el Registro oficial creado por la Ley de 14 de Mayo de 1908

Desde la fundación el capital está en títulos del 7 por 100 interior y se convierten en inscripciones nominativas intransferibles, cuyos intereses se prorratean a los 20 años entre los pensionistas.—Estas conversiones las realiza directamente el Banco de España, que es nuestro depositario, y se publican por el Ministerio de Hacienda en la Gaceta de Madrid.

Empezó a funcionar en Julio de 1904, con 4 asociados y 20 pesetas.

Tiene en 30 de Septiembre de 1913:

Ultima inscripción	147.824
Socios efectivos	116.832
Cuotas en vigor	267.086
Capital (en inscripciones nominativas y Deuda de 4 por 100 interior) pesetas	20 875.000
Núm. de Asociados en Gijón	650

Se publica un Boletín mensual detallando la marcha y gestión social.

Ninguna otra combinación ofrece ventajas ni garantías superiores a la de esta Asociación cataluña.

REPRESENTANTE EN GIJÓN:
 Calle de Dindurra núm. 11-3.^o-dcha.
 (Anuncio autorizado por la Exema. Comisaría de Seguros.)